

# HISTORICA

VOLUMEN XLVI N.º 2 Diciembre 2022

DEPARTAMENTO DE  
HUMANIDADES



**FONDO  
EDITORIAL  
PUCP**

Lacoste Adunka, Michele. *Nueva historia de la relación económica entre Chile y Perú (1822-1865). De la independencia a la guerra con España*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2021, 194 pp.

El Centro de Estudios Bicentenario ha reconocido en esta ocasión el mérito de la autora, Michele Lacoste Adunka. Lo recuerda Manuel Llorca-Jaña en el prólogo (p. 15-16): una versión anterior ha ganado el Tercer Premio Aníbal Pinto Cruz a la mejor tesis de magíster de historia económica de Chile (2017-2018) de la Asociación Chilena de Historia Económica. En casi doscientas páginas, la obra explora las relaciones comerciales binacionales entre 1822 y 1865. La cronología identifica dos momentos mayores de esta historia común. De este modo, comienza con el reconocimiento de Chile a la independencia del Perú y termina con el inicio de la guerra que los opone a España.

No es sino la constante mirada hacia Europa que podría hacernos desconocer la importancia del tema, comenzando por el valor de ofrecer a la región una historia común. Su pertinencia queda así justificada desde las primeras páginas del libro: «Perú funcionó como el principal socio comercial de Chile en América Latina y Chile fue el principal socio comercial “extra guano” del Perú» (p. 18). Otro valor destacable se sitúa en el plano documental. El estado de las fuentes impide, para este periodo, la elaboración de secuencias a la vez detalladas y globales. Sobre este punto, la obra tiene el mérito de presentar en una serie de cuadros y gráficos la base documental del argumento. Para ello, Lacoste Adunka se apoya regularmente en la *Estadística comercial de Chile*, las memorias ministeriales presentadas a los respectivos parlamentos, otras fuentes y una bibliografía actualizada. La estrategia permite paliar, exitosamente en el caso de este estudio, el vacío documental. Por otra parte, las transiciones y las conclusiones de cada apartado se complementan con un lenguaje susceptible de interesar a un público amplio, sin que el esfuerzo de vulgarización empobrezca el análisis. La introducción (p. 17-23) propone un balance de los estudios sobre las relaciones de



ambas repúblicas durante la primera mitad del siglo XIX, avanzando la tesis principal del trabajo, a saber, el tránsito de una competencia por la hegemonía comercial en el Pacífico sur a una cooperación y complementación económica conducente a una integración sin precedentes (p. 18).

El cuerpo de la obra se estructura en cuatro capítulos cronológicos. El primer capítulo, «1822-1835. De la independencia política a la integración económica», termina con el Tratado de Amistad de Comercio y Navegación, firmado en enero de 1835. El proceso es definido como una reconfiguración económica, marcada por la búsqueda que un «marco jurídico regulatorio» entre ambas naciones (p. 25). El capítulo traza una continuidad entre las transformaciones que se operan desde fines del siglo XVIII y los primeros reglamentos republicanos de libre comercio. La estrategia informa así sobre la profundidad de las relaciones regionales más allá de la contingencia política: el circuito del trigo y la harina, producidos en las estancias chilenas y exportado en más de la mitad al Callao, es un ejemplo de esta larga duración. El capítulo confirma así, sin explicitarlo, una tesis ya reconocida: los principales polos de la monarquía hispánica en América fueron los más afectados por las guerras de independencia, lo que permitió a las economías secundarias reforzar comparativamente su desarrollo a lo largo de la primera mitad del siglo. Es en este marco que Chile, cuya economía era deficitaria durante la colonia, termina siendo acreedor del antiguo virreinato peruano (p. 47).

El segundo capítulo, «1836-1839. La disputa por la hegemonía en el Pacífico sur», se centra en el conflicto entre Chile y la Confederación, integrando las relaciones económicas a las relaciones internacionales. Al comprenderlo como un conjunto de tensiones comerciales en la región (p. 55), la autora insiste en una interpretación audaz: para el gobierno chileno, la guerra busca preservar la influencia de las exportaciones al mercado peruano, contra la incertidumbre geopolítica que representa la Confederación. Una lectura exigente puede lamentar que los pasajes sobre la guerra (p. 71-73) fueren el relato hacia sus aspectos típicamente bélicos, alejándolo de las cuestiones centrales anunciadas en el título de la obra.

El tercer capítulo, «1840-1852 de la paz a los intentos de rediseño institucional», caracteriza las relaciones postbélicas como pragmáticas

(p. 81), marcadas por la inserción de la región en los mercados internacionales, gracias a la extracción de cobre en Chile y de guano en el Perú. Es también el periodo de la irrupción de los Estados Unidos en el comercio regional, que se suma al omnipresente comercio británico y francés, principales beneficiarios de la Guerra (p. 100). Cabría aquí interrogar las consecuencias comerciales de la guerra en ambos países. La victoria intensificó en Chile el centralismo político y económico, a contracorriente del emergente norte minero, cuyo puerto Caldera permanece sometido a una política comercial concebida para beneficiar a la agricultura de los valles centrales. Por su parte, el guano dio al Perú una mayor estabilidad institucional, haciéndolo depender menos de su comercio con Chile e incluso liberando a los indígenas del tributo, pero sin que este auge elimine las tensiones entre los productores y comerciantes locales.

El cuarto capítulo, «Consolidación del modelo: 1852-1865», presenta el americanismo bajo otra perspectiva. Los estudios han encontrado en la retórica de la hermandad de las repúblicas la principal razón de la solidaridad regional frente a la ocupación española de las islas de Chíncha. Al poner en juego el comercio regional, la autora propone comprender el rechazo a la injerencia española como una voluntad de proteger las exportaciones chilenas al Perú. La autora contribuye así a dar al americanismo un material convincente.

La atención preferencial dada a Chile en el relato hace extrañar un trato equitativo a ambos países, efecto confirmado por la bibliografía y las fuentes trabajadas. Del mismo modo, la insistencia en la perspectiva nacional deja en la sombra otras formas de comprender las relaciones bilaterales. Podemos pensar, por ejemplo, en las tensiones entre una economía de cultivo y otra de extracción. Esta última irrumpe en el relato únicamente a propósito del boom del guano, sin que se sepa en detalle cómo alteró la organización económica al interior del país. Otra interrogante es el rol de las regiones implicadas en el intercambio. La resistencia de las haciendas del sur peruano y de los molineros limeños a las importaciones de trigo y harina, o la emergencia de las haciendas azucareras del norte peruano interesadas en mantener sus exportaciones

a Chile dan indicios de intereses en oposición. ¿En detrimento de qué sectores tienen lugar los intercambios peruano-chilenos? Formalizar este punto hubiera dado una mayor profundidad social y geográfica al análisis. Los pasajes sobre esta cuestión informan poco sobre las tensiones internas de la política económica en cada país. Estos puntos no desmerecen el valor de la obra, sino que invitan a nuevos desarrollos. Se trata en suma de una contribución importante a un trabajo aún en construcción, centrado en la larga historia común entre ambas naciones. A contracorriente de una lectura centrada en la exclusividad nacional o en un antagonismo implícito, la obra merece una lectura atenta, de especialistas, cierto, pero sobre todo del público en general.

Matías Sánchez Barberán  
*École des Hautes Études en Sciences Sociales - CERMA*